

Jaime Andrade dirige el Liceo Augusto D'Halmar hace 25 años

Estrategias del colegio público mejor ranqueado en la PSU: apoderados afuera y tareas adentro



RAÚL BRAVO

JORGE NUÑEZ

Justo en medio de la Villa Frei, en la comuna de Ñuñoa, se levanta el Liceo Augusto D'Halmar.

En el hall hay un gran mueble que atesora decenas de trofeos. "No todos son por notas, muchos son por deportes y competencias de todo tipo", cuenta orgulloso Jaime Andrade Jorquera, rector del único colegio público que figura en el Top Ten nacional de resultados académicos. "Este año bajamos del tercer al sexto puesto, pero ya estamos trabajando para remontar", cuenta animoso.

De voz suave y trato amable, Andrade es geólogo desde 1969 y profesor de Historia y Geografía desde 1970. Formado en el Pedagógico de la Universidad de Chile, ha trabajado en el Augusto D'Halmar desde 1984 y lo dirige hace 25 años. "Ha sido un largo trabajo de la comunidad académica, pero vale la pena en la medida que nuestros alumnos tienen posibilidades reales de conseguir mejores oportunidades", reflexiona.

-¿Cómo se dirige el mejor colegio público del país?

"No hay receta cuando se trata de niños. Sí puedo decir, es que es importante la planificación. Acá nuestros profesores ya tienen programadas todas las clases del año y con su contenido en Internet. Entonces los alumnos llegan con la materia no estudiada, pero sí leída. Eso transforma la clase, porque el profesor ya no parte de cero, sino que guía la discusión y permite que los niños se ex-

El establecimiento figura sexto, entre los diez mejores colegios del país. Los otros nueve son privados.

presen y piensen más creativamente. Todo es más dinámico. Así aprenden a resolver problemas de la vida real.

-¿Influye en número de niños en el aula?

"Siempre es mejor con menos niños, pero ese es un lujo que no nos podemos dar los liceos públicos. Nosotros funcionamos con 38 por sala y nos apoyamos mucho en los profesores practicantes. Eso nos permite tener en los cursos más atrasados dos profesores, con lo que podemos apoyar y reforzar a los niños que se van quedando atrás. La idea es que todos avancen al mismo tiempo, porque para eso estamos. De otra forma no se alcanzan las metas.

-¿Qué tan importantes son las metas?

"Mucho, porque permiten medir y avanzar. Para conseguirlos es necesario mantener el ritmo y la rutina escolar afinada. Hay gente que cree que las metas son malas, pero yo creo que no. Por ejemplo, en el caso de los niños que se quedan atrás, la meta es que avancen, que no se pierdan y para eso los

profesores debemos enfocarnos en ellos. Particularmente en ellos.

-¿Cómo es la relación con los apoderados?

"Buena, ya que ellos son clave en este esfuerzo común, aunque los prefiero fuera del establecimiento. Este es un ambiente de niños, donde la seguridad es prioritaria y no hay mucho espacio para adultos que no sean del cuerpo académico. Los temas de adultos como el Centro de Padres, se ven en horarios diferidos.

-¿Qué piensa de las tareas?

"El punto es que las tareas no sólo tienen que ser de lenguaje o matemáticas. También pueden ser de arte o de algún deporte o taller que ofrezcamos. Como tenemos jornada completa, en la mañana se va a clases y en las tardes se asiste al taller para ejercitar. Las materias funcionan igual que los idiomas: si no se practican se pierden.

-¿Cómo se lleva con el Centro de Alumnos?

"Bien. Por ahora estamos sin Centro de Alumnos, porque todos los chiquillos eran de cuarto medio y ya se fueron. Para solucionar ese problema, a principio de año cada curso nominará a un representante y formarán un cuerpo colegiado que durará un mes. Durante ese mes harán campaña y voten informados. Eso es parte de la formación del ciudadano. La democracia es importante y hay que ejercitarla desde el colegio. Así se aprende.

-¿Cuántos días de paro enfrentó el año pasado?



Rafael Gumucio

Sin adultos es mejor

"Aquí no hay ni papá ni mamá", me dijeron con rudeza cuando yo era apenas un niño e iba a un colegio en Francia, país que se enorgullecía de ese tipo de rigideces.

Yo las sufrí y tenía pesadillas con que me mandaran a un internado, donde ahí sí que no habría nada de nada.

Ojalá los papás se metan lo menos posible para que los niños se hagan responsables de sí mismos.

He conocido a gente que ha pasado por esos internados de mis pesadillas y no pocos agradecen la autonomía que ganaron. Yo también, a pesar del sufrimiento, lo agradezco.

La escuela forma ciudadanos y los ciudadanos son personas responsables de sus actos, que no se esconden en las faldas de sus madres.

Quizás antes de aprender cualquier otra cosa sería esencial aprender esa: somos, nos guste o no, responsables de nuestra educación. Dicho de otro modo: educar es enseñar a ser libres, o sea, responsables.

-Acá tuvimos sólo un día de paro y lo decreté yo. ¿Por qué? Bueno, porque era un día de paralización nacional, en que no había garantía de que los niños encontrarían transporte. Además pienso que es importante que los niños se conecten con lo que pasa en el país. Ellos saben que acá lo importante es estudiar. Oportunidades es todo lo que un colegio municipal, como éste, les puede ofrecer. Para aprovecharlas deben estar en la sala de clases.

-¿Cómo se las arregla para que no le rompan el colegio?

"Creando identidad y compromiso. Creando pertenencia. Eso casi siempre pasa en los colegios particulares, en que los alumnos se ponen la camiseta. También para en los emblemáticos, pero en el resto de los liceos públicos no. Acá los "dhalmarinos" tienen conciencia de que sólo trabajando juntos y bien unidos lograremos ganarnos las oportunidades. Se trata de crear una cultura, una filosofía de trabajo y estudio, donde el lugar de estudio se respeta, se mantiene limpio y se cuida. Eso es parte de formar a un ciudadano completo.